EL PROBLEMA DE INMIGRACIÓN EN LITERATURA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA

SVITLANA TUCHYNA

Izmir Yüksek Teknoloji Enstitüsü

ÖZET

Bu çalışmanın amacı: modern dünyada göçmenlik sorunsalını işleyen çağdaş İspanyol yazarlarının edebi eserlerinin karşılaştırması ve analiz edilmesidir. Geçtiğimiz son onyıllar içerisinde sözü edilen göçmenlik, radikal değişiklikler geçirerek bir yaşam yolu bulma süreci şeklinde anlaşıldı ve dolayısıyla bunun sebepleri ve oluşturan şartlar sürekli edebi metinlere referans olmaktadır. XXI yüzyıl göçmeni değişik bir profil gösterir ve köksüzlük, yerel bir kültüre ait olmama hissi, öz-kimliğini yeniden inşa etme ve geri kazanma çabaları vb. problemlerle karşı karşıya gelir.

XXI yüzyıldaki küreselleşmeye karşın, "ötekileri" anlamanın yanında göçmenlerle yereller arasındaki ilişkiler hala örf ve klişeler tarafından belirleniyor. Bahsedilen örfler, her bireyin anavatanından köklere sahiptir. Klişelerin ve örflerin kullanımı (ya da aşırı kullanımı) sözde inkara ya da kendilerini diğerleri ile aynı toplum içerisinde beraber yaşamaya "zorlanmış" hisseden insanlarla kültürel çatışmaya yol açar. Bu çalışma çağdaş İspanyol edebiyatındaki göçmen imajının detaylı bir analizini sunmaktadır.

Anahtar kelimeler: göçmenlik, çağdaş İspanyol edebiyatı, öz-kimlik, klişeler, kültürel çatışma

ABSTRACT

The purpose of the present work is to analyse and compare literary texts of Spanish contemporary writers that deal with the problem of immigration in modern world. In the last decades the aforementioned immigration, understood as a process for finding a way of life, has undergone radical changes and thus there are constant literary references to its reasons and circumstances. The immigrant of the xxi century presents different profiles and has to face problems such as homelessness, lack of the sense of belonging to a native culture, efforts to regain or rebuild self-identity, etc.

Despite the globalization of the xxi century, the understanding of "the others" as well as the relationship between the immigrants and the locals are still determined by stereotypes and conventions. Mentioned conventions have their roots in the home land of each individual. Use (or overuse) of stereotypes and conventions causes so called rejection or cultural conflict among people that see themselves "forced" to live together in the same society. This work presents a detailed analysis of the immigrant's image in contemporary Spanish literature.

Key words: immigration, Spanish contemporary literature, self-identity, stereotypes, cultural conflict.

La facilidad con la que hoy en día atravesamos fronteras o pasamos aduanas con pasaportes sellados en la mano y permisos de residencia en países extranjeros requiere de nosotros la habilidad de atravesar también límites que van más allá de lo físico.

Esos límites a los que nos referimos son, ciertamente, límites invisibles pero que impone, sin contemplaciones, nuestra propia mentalidad. El atravesar fronteras se entiende como dar un paso hacia un espacio ajeno a "lo nuestro": nuestra manera de ser, nuestros valores, nuestro modo de ver las cosas, en definitiva, un enfrentamiento con el "otro". Y es en ese momento de encuentro en el que, o bien podemos bloquearnos ante lo extraño o bien podemos ser capaces de entablar un diálogo o compartir un discurso.

La inmigración, entendida como un proceso, un camino vital, muchas veces podría compararse con una avalancha, un tifón, un terremoto de sensaciones. En otras ocasiones, es equiparada con una enfermedad, una epidemia, un ataque de fiebre. Sean cuales sean los términos empleados, reflejan muy bien la percepción de este fenómeno en el siglo XXI. La inmigración, poderosa e imparable, impredecible y difícil de controlar, como las propias fuerzas de la naturaleza, cada día está más presente en la vida de muchas personas y se extiende por nuevos territorios. La presencia de los otros se hace cada día más habitual, más cotidiana.

España va convirtiéndose en un país habitado por hombres y mujeres procedentes de geografías muy diferentes. Así pues, no es de extrañar que existan constantes referencias sobre el tema a lo largo y ancho de toda la literatura. Dada la gran cantidad de autores que reflexionan, y que han reflexionado, sobre el problema que nos atañe y sus múltiples formas y proyecciones, sería bastante arriesgado y ambicioso, teniendo en

cuenta las limitaciones espacio-temporales de este trabajo, intentar abordar todos los aspectos de este fenómeno. Así pues, en este artículo se analizarán algunas problemáticas particulares en torno al tema de la migración que se han planteado en una serie de dos textos escogidos para un posterior análisis. Ambos textos son bastante recientes, porque me parecía importante abordar el tema desde una perspectiva rabiosamente contemporánea y cercana a nuestra realidad.

Antes de comenzar a analizar el tema desde un punto de vista textual, considero importante centrarme en el ámbito de lo léxico, de la palabra. Diferentes lenguas del mundo se han nutrido, a lo largo de todos los tiempos y especialmente en los últimos siglos, de diferentes fórmulas y expresiones que han ido sirviendo para designar jerárquicamente los distintos tipos de emigrantes. A la hora de crear esas nuevas denominaciones se han tenido en cuenta factores como el modo de llegada al país del destino, las circunstancias que marcan su presencia allí (situaciones de legalidad o ilegalidad) o la duración de su estancia. A modo de ejemplo, en función de la diversidad de los móviles que empujan a mucha gente a expatriarse a otros territorios que, a priori, y como ya hemos apuntado anteriormente, le son extraños, existen los términos: *exiliado, desterrado, expatriado, refugiado, desplazado, emigrante económico o laboral*, etc. Como veremos más adelante, la categoría a la que pertenece cada inmigrante, en cierto modo, determinará el lugar que éste puede llegar a ocupar en la sociedad receptora.

Ahora bien, cabe destacar que el estereotipo es un elemento que se sitúa entre lo "propio" y lo "ajeno". No cabe duda alguna de que los gentilicios son una de las fuentes más grandes e inagotables de estereotipos y prejuicios arraigados. Podríamos definir el estereotipo como un conjunto de creencias compartidas dentro de una cultura o sociedad, sobre los atributos y características que poseen los representantes de otra cultura, raza o sociedad. Estos prejuicios "establecen" cómo "debe ser" un extranjero en relación a su apariencia física, sus características intelectuales y personales y qué papel le "corresponde" desempeñar en la comunidad. Un buen ejemplo de tal modelo de construcción del "diálogo" entre un inmigrante y los nativos es el cuento de Inma Luna "La rubia". Así pues, llega el momento de trascender al nivel textual.

En la mencionada obra la apariencia "típica" de una chica de la Europa de Este que tiene la heroína se convierte en el referente principal a partir del cual se forma la opinión pública. Como se adivina en el título, el hecho de ser rubia, en otras palabras "corresponder" totalmente a la idea común de cómo son las mujeres del Este la convierte en una "de esas que llaman la atención". Llegados a este punto merece la pena subrayar

que, y como lo iremos viendo a lo largo del cuento, cuanto más la apariencia física de un inmigrante coincida con la idea que ha imperado en la sociedad receptora respecto a cómo son todos los representantes de cierta nación (todos los *españoles, los árabes, los polacos* etc.*)* más fuerza cobrarán los estereotipos.

Si una inmigrante tiene una apariencia "típica" polaca, como en el caso de la protagonista del presente cuento, se le atribuyen automáticamente, las conductas y las características intelectuales y personales "típicas" que se cree que ha de poseer una polaca. Así pues, los que están alrededor de "la rubia" la juzgan partiendo exclusivamente de las ideas previamente establecidas respecto a los inmigrantes de la Europa de Este. Muchas veces estas ideas tienden a prescindir de cualquier conclusión lógica o de una comprobación experimental. Tanto las mujeres como los hombres del cuento presentan "fórmulas fijas" de interacción con una inmigrante polaca: "Tiene pinta de extranjera, del este, ¿no?", "vienen aquí, y a vivir de la sopa boba. Seguro que irá diciendo que no encuentra trabajo" afirma una de las mujeres señalando a la rubia y otra asiente disimulando la envidia que siente en el fondo.

Es interesante, igualmente, mencionar el hecho de que tanto la rubia como estas mujeres pasan los días tostándose al sol en una piscina pública de Madrid. O sea, a pesar de encontrarse en condiciones idénticas, la vida de la extranjera del Este les parece infinitamente diferente y más fácil que la que llevan ellas. Así, por ejemplo, el camarero que trabaja en la piscina presenta otra conducta predecible. Sirviéndose de otros prejuicios extendidos no vacila en afirmar que esta rubia "misteriosa debe de ser actriz, quizá modelo". A esto hemos de añadir que hasta la última página del cuento el lector desconoce el nombre de la chica, carece de cualquier otro dato referente que le permita formar su propio juicio acerca de ella y ver más allá de la etiqueta "una rubia del Este".

El uso de estas "etiquetas", de estos estereotipos en definitiva, conduce inexorablemente a una despersonalización tanto de los emigrantes como de los portadores de este tipo de creencias. Los primeros, inscritos en contra de su propia voluntad en un grupo determinado, serán protagonistas de una dura batalla en la que lucharán por dejar de ser el "inmigrante", el "ilegal", la "polaca" o "la rubia" como en el caso del cuento.

Sólo de esta manera, y con la ayuda del paso del tiempo, podrán recuperar su propio nombre, su propia personalidad y ser mejor valorados por los ojos escrutiñadores de la nueva sociedad que los recibe. A su vez los autóctonos, que viven de acuerdo a una serie de convicciones determinadas, pierden la posibilidad de adoptar un punto de vista crítico, comparar, entender, valorar, formarse su propio juicio y, consecuentemente, de aprender y beneficiarse del encuentro con el otro.

Eso sí, al llegar a las últimas páginas del cuento, la opinión tan bien "argumentada" que se ha ido forjando acerca de la rubia va perdiendo todo su valor. La autora demuestra que las historias de la gente nunca se pueden conocer única y exclusivamente fiándonos de un par de características o conductas "típicas", puesto que la vida y la personalidad de cada uno desborda los límites en los que se basa la conciencia colectiva alimentada de prejuicios. Inma Luna le devuelve a "la rubia" su nombre y su personalidad: "Angelika Wozniak de 31 años, su hija tiene 3 años y está en Polonia. Angelika trabajaba en la universidad católica… pero la despidieron cuando nació la niña". Después de malvivir un tiempo "la rubia" Angelika se fue a España porque le ofrecieron un trabajo de intérprete. Sin embargo al llegar a Barajas no le esperaba nadie y al fin al cabo "encontró un trabajo nocturno en una fábrica de helados. Hasta el próximo viernes no cobrará su primer sueldo. Le quedan 17 euros en el bolsillo". Al salir del trabajo la chica "compra una entrada por 2 euros en la taquilla de la piscina pública. Le pesan los ojos y el enorme bolso en el que lleva todo lo que posee. En cuanto se tumba en la toalla, Angelika, la rubia, se queda profundamente dormida" (Luna, 2012).

Se puede observar que gran parte de autores contemporáneos en su creación literaria a la hora de escribir sobre migración optan por la imagen de un inmigrante "perdedor" antes que por la de un "triunfador", perfil que también puede encontrarse y que parece ser ignorado. Por ello, son frecuentes imágenes como las de "un desgraciado del Tercer Mundo". Será, por ello, también por lo que abundan títulos de relatos del tipo: "Estrecho", "Inmenso estrecho", "El reto del Estrecho", "Entre las dos orillas", "Las voces del Estrecho" El estrecho dudoso", etc.

El propio Estrecho ha adquirido una imagen simbólica que alude a una peligrosa ruta por la que transitan vidas y sueños hechos pedazos. En el cuento titulado "Rasgos Occidentales", Isaac Rosa nos ofrece un retrato de la sociedad de acogida (en este caso de la española). Reflexiona sobre la actitud que ésta adopta frente a los flujos inacabables de inmigrantes que desafían los muros de la fortaleza europea en las costas del Sur de España.

Al analizar el texto podemos destacar tres componentes claves a partir de los cuales se forma la opinión pública respecto al tema de la inmigración. En primer lugar, como se ha mencionado antes, están los estereotipos. En segundo lugar, es imprescindible subrayar el papel de los medios de comunicación que mantienen la máquina de fabricación de estereotipos en la consciencia colectiva en funcionamiento. Y, sin embargo, otro elemento clave que debe tomarse en cuenta son los procesos subjetivos de la percepción

de la realidad de cada individuo, sus conductas pasivas o activas como consecuencias de tales rasgos innatos como el egoísmo, la indiferencia o la compasión y la misericordia.

El hombre es un ser capaz de acostumbrarse, quizá, a cualquier cosa. También se acostumbra al dolor ajeno. En el caso del cuento, ese hombre es capaz de permanecer imperturbable ante el dolor y la muerte de decenas de inmigrantes que vienen desde el otro lado del Estrecho. En el principio de la narración, Isaac Rosa retrata con detalles escalofriantes como los guardias civiles detectan en el mar decenas de cadáveres de los inmigrantes de "rasgos africanos". No obstante, este tipo de hallazgos hace mucho que ha pasado a ser parte del trabajo cotidiano y la rutina diaria de los guardias civiles, jueces y periodistas.

Aunque unos cuantos novatos se conmueven ante la imagen impactante de la muerte, los más experimentados afirman que uno "se acaba acostumbrando y ya no le impresiona tanto". Al mismo tiempo el escritor retrata a una sociedad que presenta una actitud más bien pasiva e indiferente ante la tragedia ajena. Esta sociedad, que se tapa a diario con un sinnúmero de portadas de prensa y aberturas de telediarios, que le pone al tanto de los hallazgos siniestros, también se acaba acostumbrando. La presencia de los otros y las tragedias en el Estrecho empiezan a ser habituales.

Y cuando lo más insólito, sorprendente, terrible o raro se vuelve repetitivo y se prolonga en el tiempo, pierde su condición de extravagante, vuelve a ser cotidiano, o sea algo que suele pasar todos los días. Se aprende a convivir con la nueva cotidianidad, en el caso del cuento, la frecuencia de la muerte de los de "rasgos africanos". Por otro lado, esto también se debe en parte a los mecanismos psicológicos de defensa ante una realidad implacable. La experiencia del dolor, o la necesidad de presenciar el dolor ajeno no es agradable a ningún individuo psicológicamente sano. Por tanto, no es extraño que se la quiera evitar. Se aprende a ignorar o minimizar las señales del sufrimiento del otro. Cada página del cuento está embadurnada de esta falta de sensibilidad hacia los que tienen "rasgos africanos". El autor deja bien claro que acceder a insensibilizarse lleva a desamparar al "otro", dejarlo solo. La indiferencia aumenta, de igual manera, la magnitud de la tragedia.

"Rasgos Occidentales" no es una simple crónica de las tragedias del Estrecho, una peligrosa ruta por la que transitan vidas y sueños hechos pedazos. El autor, interesado en tratar asuntos controvertidos, situaciones de extraordinaria marginalidad, agudiza el conflicto existente entre los inmigrantes y la sociedad, que los recibe introduciendo nuevos protagonistas: también inmigrantes, también muertos de frío o deshidratación, que

llegan en las mismas pateras, pero poseen una cualidad excepcional que cambia el orden de las cosas. Son "blancos, blanquísimos, con pelo liso y claro". Isaac Rosa "puebla" las pateras rebosantes de la gente de "rasgos africanos" con cuatro varones de "rasgos occidentales".

La presencia de varios hombres, una mujer y dos niños en aquellas pateras miserables, que por sí mismas ya han pasado a ser un atributo inseparable de un inmigrante africano, no encaja en la realidad occidental, carece de esquemas de interpretación. El caso se convierte inmediatamente en el foco de atención de la prensa. La sociedad se deja llevar por la curiosidad creciente incitada por cabeceras inéditas y sensacionalistas como "*el cuerpo extraño*", "*la pareja inusual*", "*cadáveres hermosos*", hombres "*de los nuestros*". Es irrebatible el contraste abismal que hay entre estas denominaciones elocuentes y el desabrido "un inmigrante", etiqueta reservada para los que tienen "rasgos africanos". "Blanco, blanquísimo" el autor vuelve a repetir el adjetivo en forma superlativa poniendo de relieve que es precisamente esta cualidad la que, en cualquier caso, determina el grado de importancia que se otorga al ser humano.

Isaac Rosa describe con las siguientes palabras el comportamiento de un guardia civil en la patera llena de cadáveres de inmigrantes africanos: "se revolvió asqueado", "ni siquiera se atrevió a tocar los cuerpos buscando un resto del pulso (en los cadáveres de "rasgos africanos") e "hizo rápidamente su trabajo". No obstante, en la medida en que un inmigrante deja de ser para ellos un extraño y se convierte en "uno de nosotros" va cambiándose drásticamente la percepción de los hechos. El mismo guardia al encontrar en la patera a un niño "con el pelo liso y claro", de "una apariencia casi nórdica" ,"pone los brazos en forma de cuna" y acoge el cadáver "como si fuera un hijo suyo".

El otro menciona conmovido que este pequeño "se parece mucho al chico de su hermana". Otro ejemplo es "la pareja inusual" de otra patera, una mujer blanca que tiene apretado contra su pecho a un bebé igualmente blanco, una imagen que en los ojos de los espectadores "tiene un fácil eco de imaginería religiosa clásica". Este eco hace que otros setenta embarcados, todos muertos, entre ellos también madres con sus hijos que habitan otra "piel" algo más oscura queden en la sombra del olvido y desprecio.

Con estos ejemplos el escritor constata el hecho de que determinados grupos de inmigrantes gozan de diferentes estatus entre los miembros de una comunidad. Igual que a un desconocido se le pregunta su nombre, lo cual servirá de primera referencia sobre esta persona, la clase de inmigrante en la que se le encasilla será la primera etiqueta que se la asigne e influirá considerablemente en su proceso de integración. Ese encasi-

llamiento inicial al que me he referido abrirá las puertas a unos y las cerrará para otros. Isaac Rosa va más allá y remarca que, aún después de haber dado el último respiro, los inmigrantes son tratados de acuerdo a la categoría a la que pertenecen.

Todos los cuerpos de "rasgos africanos" acaban enterrados con una lápida que dice "inmigrante sin identificar", en un nicho "donde ya no cabían muchos más cuerpos anónimos". "Sin identificar" quiere decir "nadie", simplemente un cuerpo físico sin pasado ni presente, sin valor ninguno. Antes de llegar a la costa "prometida" todos estos "anónimos" tenían un nombre, eran amigos, hijos o hermanos de alguien, es decir, eran individuos. Sin embargo, a los cadáveres de "rasgos occidentales" nadie se atreve a colocarles la etiqueta "un inmigrante". Igual se desconocen sus nombres, su procedencia, motivos de su estancia en las pateras, pero no cabe duda alguna de que se les trata con una dignidad que no hemos visto en el caso anterior.

Los medios de comunicación que son la máquina, quizá, más poderosa de formación de la consciencia de masas, de consolidación o debilitamiento de estereotipos, son representados en el cuento por un nutrido grupo de periodistas y fotógrafos a los que el enigma de los "blancos" en las pateras les quita el sueño. Es precisamente en la narración periodística donde se forja una imagen clara de los que tienen "rasgos occidentales" y "rasgos africanos". En busca de material sensacionalista los periodistas inauguran "la caza" de cadáveres blancos. No les importa pasar días y noches a la intemperie con la única esperanza de que las aguas del Estrecho les "regalen" tan deseados cadáveres de "rasgos occidentales". A falta de éstos no les queda otra opción que poner títulos despectivos como "hubo muertos, pero esta vez sólo africanos". Este desprecio al que se llega, tal vez sin siquiera proponérselo, es una manifestación de que nuestra sociedad en su búsqueda de pastillas contra el aburrimiento es capaz de tragarse cualquier noticia morbosa, siempre y cuando ésta sea atrayente.

Se pierde la noción de los inmigrantes como personas, y se les convierte en objetos, en un producto más que se vende bien entre las masas hambrientas de información, de carnaza. Ahora bien, merece la pena destacar que al final del cuento los de "rasgos occidentales" también van perdiendo su "posición especial" y se convierten en un objeto de comercio por el que hay mucha demanda.

Otro problema actual que se plantea en el cuento es la ética profesional de los que trabajan en el mundo de los medios de comunicación. Para ser más exactos, la falta absoluta de ésta. Se trata de la necesidad de elegir entre mantenerse fiel a los valores universales que declaran la suprema importancia de la vida, salud y dignidad humana y

perseguir intereses propios sin reparar en nada. Más de una vez la perspectiva del beneficio propio hace callar los escrúpulos de la conciencia.

Isaac Rosa crea la imagen de un periodista que a la hora de escoger si extender la mano a un hombre que está a punto de ahogarse en el mar y devolverle la oportunidad de pisar tierra firme, opta por pisar el botón de su cámara y sacar una foto sensacional de los último minutos de la lucha de un desgraciado. Gracias a ésta, consigue ganar un premio importante, y de tal manera, un estímulo bastante fuerte para seguir actuando de la misma forma.

La autora acierta en indicar que hasta el momento en el que se establezca un diálogo productivo entre dos lados del Estrecho y se aprenda a evaluar la vida de una persona independientemente de cuál sea su procedencia, color de piel o nacionalidad, muchos se incorporarán "al contingente incontable de quienes cubren de huesos el fondo oceánico entre uno y otro continente, como un puente submarino que crece y crece hasta que tal vez un día alcance la superficie y podamos atravesar el Estrecho a pie, caminando sobre ese fondo recrecido con continuas aportaciones" (Rosa, 2006).

El análisis de los dos textos ha mostrado que, por lo mucho que nos apetezca el término, todavía no somos "seres globales". Nos cuesta convivir bajo el paraguas de la misma sociedad con los "otros". En un diálogo articulado a partir de los prejuicios de cada uno de los participantes, el objetivo final es el ser evaluado como un individuo único e irrepetible. Dicho objetivo será inalcanzable hasta que no se sea capaz de divisar al otro interlocutor como algo más que un simple cúmulo de etiquetas: como si tratase de un producto de gran tirada, fabricado por la sociedad de consumo.

BIBLIOGRAFÍA

Luna, Inma. "La rubia." *Mujeres cuentistas. Antología de relatos.* Tenerife: Ediciones Baile del Sol, 2012. Kindle file

Rosa, Isaac. "Rasgos Occidentales." *El Cultural. Web.* 27 Apr. 2014 <http://www.elcultural.es/revista/letras/Inmenso-Estrecho-II-Cuentos-sobre-inmigracion/19193>.

Benavides, Jorge Eduardo, *et al. Inmenso Estrecho: Cuentos sobre inmigración.* Madrid: Kailas, 2005. Kindle file.

Andrés-Suarez, Irene, Kunz Marco and D'ors Inés. *La inmigración en la literatura española contemporánea.* Madrid: Verbum, S.L., 2002. Google books. Web. 20 Apr. 2014 http://books.google.com